

Miqueas: ¿Revolucionario o pacifista?

Como Amós de Técoa, Miqueas de Moréset, otro pueblecito en Judá, era de origen campesino. Moréset, ubicada entre fértiles colinas, era una de las cinco ciudades en la región, establecidas por la monarquía como fortalezas militares. Como Isaías de Jerusalén, Miqueas profetizó en el siglo VIII, bajo tres reyes de Judá, entre 740-700 a.C. (Miq 1:1; → Isa 6:1; 1:1; Jotam, 740-736; Ajaz, 736-716; y Ezequías, 716-687), una época que abarca la toma de Samaria (722/21) y el asedio de Jerusalén por Senaquerib (701). El libro combina los temas del juicio de Dios contra la opresión, y la liberación de los oprimidos.

Según el análisis del biblista sudafricano I. Mosala, en Miqueas hay tres niveles de textos (citado en David Pleins (2001:414-415, notas 104, 105, 109; siguiendo el estudio de Robert Coote sobre Amós):

Nivel A. Textos que denuncian una clase específica de personas; las élites de Judá, por ser los opresores de los pobres y débiles:

1:10-15^a; 2:1-5, 8-9; 3:8-12; 5:11-14

Nivel B. Textos que hablan en términos más generales sobre los opresores y la injusticia:

1:5b-9; 2:6-7, 10-11; 3:1-7; 5:1-4, 4-6; 6:1-8, 16; 7:1-5

Nivel C. Textos en los cuales las élites de Judá, condenadas en los textos A, pero ya exiliadas, se apropian / cooptan la perspectiva de los textos A, para condenar a los pueblos paganos como sus opresores y, con ellos, a las nuevas víctimas de la opresión—perspectivas exílicas y post-exílicas:

1:1-5^a; 2:12-13; 4:1-2; 5:4-5, 8-9; 7:8-20

Aunque no hay consenso sobre tal análisis, tal vez la mayoría de biblistas aceptaría algún esquema parecido para explicar la diversidad de fechas y perspectivas en Miqueas (ver BJ, introducción a Miqueas, 1089-1090; William McKane 1998:17-19; pero cp. el escepticismo de Anderson y Freedman 2000:3-29).

Bosquejo

Nivel A, B, o C

1:1 Título	C
1:2-3:12 El libro de juicio	
1: 2-5a Denuncia de Samaria	C
1:5b-9 Denuncia de Judá	B
1:10-15a Lamentación sobre los pueblos de Judá (15b-16?)	A
2:1-5 Ay de los acaparadores	A
2:6-7 El profeta de desgracias	B
2:8-9 El profeta de desgracias	A
2:10-11 El profeta de desgracias	B
2:12-13 Promesa de restauración	C
3:1-4 Contra los jefes que oprimen al pueblo	B
3:5-7 Contra los profetas corruptos	B
3:8-12 A los dirigentes: anuncio de la ruina de Sión	A
4:1-5:14 El libro de visiones	
4:1-5 El futuro reino de Yahvé en Sión	C
4:6-8 Reunión en Sión del rebaño disperso	C
4:9-10 Asedio, destierro y liberación de Sión	C
4:11-14 Las naciones trilladas en la era	C
5:1-3 Decadencia y gloria de la dinastía de David [TM 4:14-5:2; DHHBE nota 5:1a]	C
5:2 El futuro gobernador de Israel [5:1]	B
5:3-4 El reino de paz [2-3]	C
5:5-7 El futuro vencedor de Asiria [4-6]	B
5:8-9 Yahvé suprimirá todos los peligros [7-8]	C
5:10-15 Yahvé suprimirá todos los peligros [9-14]	A
6:1-7:20 El libro de contención y reconciliación	
6:1-8 Yahvé pleitea con su pueblo	B
6:9-15 Contra los defraudadores en la ciudad	?
6:16 El ejemplo de Samaria	B
7:1-5/7 La injusticia generalizada	B
7:8-10 Sión bajo los insultos de su enemiga	C
7:11-13 Oráculo de restauración	C
7:14-17 Oración contra las naciones	C
7:18-20 Llamado al perdón de Dios	C

1 Los pobres, sus opresores y la justicia liberadora. Aunque su opción por los pobres y su solidaridad con los oprimidos son fuertes y patentes, Miqueas nunca emplea el vocabulario específico tradicional para pobres (Pleins 2001:390; cp. → Amós). Así, de nuevo podemos ver el peligro de sacar conclusiones teológicas, partiendo solamente de ciertas palabras explícitas. Miqueas habla más bien de “mi pueblo” (2:3: 3:3), con referencia a los varones capaces de prestar servicio militar (*gbr*), los ciudadanos con plenos derechos legales y obligaciones, cuyos derechos habían sido violados (Pleins 390; Wolf 78; cp. la “muchedumbre” en → Marcos; cp. “los pobres” en → Lucas). Por otro lado, Miqueas es muy explícito sobre los mecanismos fraudulentos y las medidas violentas de los opresores:

“1 ¡Ay de aquellos que planean injusticia (*’awen*),
que traman maldad en sus lechos
y al despuntar el día las ejecutan,
porque acaparan el poder.
2 Codician campos y los roban (*gazal*);
casas, y las usurpan;
atropellan/oprimen (*’ashaq*) al hombre y a su casa,
al individuo y a su heredad” (Miqueas 2:1-2).

“Oprimir”, en este contexto, tiene el matiz de “defraudar”, como indican varias traducciones. Mujeres (viudas, abandonadas) y huérfanos, especialmente, son víctimas de opresores que les quitan su casa y propiedad:

“A las mujeres de mi pueblo
las echan de sus preciadas casas,
y a sus niños los despojan para siempre
del honor que les di” (2:9; ver → Marcos 12:40).

El “honor” se refiere al estado de ser libres; no ser reducidos a la esclavitud, explotados económicamente y violados sexualmente; ver BJ nota 2:9.

“Contra los jefes que oprimen al pueblo” es el título apropiado de Miqueas 3:1-4 (BJ), aunque el profeta utiliza metáforas del canibalismo en vez del vocabulario técnico para denunciar la opresión y la violencia:

“1 Entonces dije:
Escuchen, jefes de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel:
¿No les corresponde practicar (*yad’a*, conocer) la justicia liberadora (*mishpat*)?—
2 Ustedes, que odian el bien y aman el mal:
¡a *mi pueblo* le arrancan la piel del cuerpo
y la carne de los huesos! —
3 ustedes se devoran a *mi pueblo* :
¡le arrancan la piel, le rompen los huesos,
lo descuartizan como carne para la olla,
como carne para el horno!

4 Clamarán (*za'aq*) a Yahvé [el Dios liberador del Éxodo],
pero no les responderá;
entonces les esconderá su rostro
por los crímenes que cometieron” (Miqueas 3:1-3).

Como las autoridades han permanecido sordas y mudas frente a los gritos de los débiles y oprimidos en Israel y Judá, víctimas de la violencia, despojados de sus terrenos y casas, así Yahvé permanecerá sordo y mudo cuando los gobernantes caigan bajo los ataques de los imperios que invadan.

“8 En cuanto a mí, estoy lleno de poder,
de espíritu de Yahvé,
de justicia (*mishpat*) y de valor,
para echarle en cara a Jacob su rebeldía
y reprocharle a Israel su pecado.
9 Ahora, escuchen esto ustedes, líderes de la casa de Jacob,
gobernantes de la casa de Israel,
que desprecian la justicia (*mishpat*)
y tuercen la rectitud (*yesharah*),
10 que edifican a Sión con sangre
y a Jerusalén con crímenes.
11 Sus gobernantes juzgan (*shaphat*) por soborno,
sus sacerdotes enseñan a sueldo,
y sus profetas vaticinan por dinero.
Para colmo, se apoyan en Yahvé, diciendo:
‘¿No está Yahvé en medio de nosotros?
¡Ningún desastre nos alcanzará!’
12 Por eso, por culpa de ustedes,
Sión será arado como un campo;
Jerusalén quedará como un montón de ruinas,
Y el monte del templo como un matorral”.

(3:8-12; citado como profecía cumplida en Jer 26:17-19).

Poseer la plenitud del Espíritu, según Miqueas, implica denunciar a los opresores y promover la justicia liberadora (ver Isaías 32:15-16; José Miranda 1972:219-225). La opresión que Miqueas denuncia encuentra su máxima expresión en la violencia (sangre inocente derramada), en este caso por parte de los políticos, con sus proyectos de edificios lujosos, construidos a costa de la vida de los trabajadores y otros pobres que pagaron impuestos exorbitantes—y todo en contubernio con jueces sobornados y líderes religiosos comprados (Hanks 1983:121-123, sobre la construcción del canal de Panamá).

Según Miqueas, no son los pobres, sino mayormente los ricos quienes cometen la violencia—y la tapan con mentiras y falsos testigos sobornados, pues Yahvé “grita” así en la ciudad:

10 ‘Tengo que soportar la casa del malvado
con riquezas injustas

y una medida escasa e indignante?

11 ¿Daré por justa la balanza tramposa
y la bolsa de pesas fraudulentas?

12 ¡Sus ricos están llenos de violencia (*khamas*),
sus habitantes dicen falsedades
y tienen lenguas mentirosas!” (6:10-12)

Y la opresión y la violencia no se limitan a Jerusalén como si fueran solamente “problemas urbanos”, sino que se extienden a todo el país y caracterizan a la población en general (aunque obviamente la denuncia se expresa con cierta *hipérbole*):

“2 ¡Los solidarios (*khasid*) han *desaparecido* del país,
no queda un justo (yashar) entre los hombres;
todos planean asesinatos;
cada cual tiende trampas a su hermano.

3 Adiestran sus manos para el mal:
el príncipe impone exigencias,
el juez (*shophet*) actúa por soborno,
el poderoso declara su propia codicia
y él y ellos lo traman.

4 El mejor de ellos es más enmarañado que una zarza;
el más recto (*yashar*), más torcido que un espino;”
(7:2-4; cp. la opresión en 4:6-13).

Puesto que la denuncia de la opresión, injusticia y violencia corre por todo el libro, la justicia en Miqueas es mayormente la justicia liberadora que procura corregir las injusticias y librar a los oprimidos, como Yahvé había hecho en el Éxodo —otro tema muy presente en Miqueas, como norma para la praxis en el presente y paradigma para la esperada sociedad prometida del futuro (2:12-13; 6:4; 7:15). En Miqueas “existe un fuerte sentido de que una recuperación de la tradición del Éxodo induciría una incorporación de las intenciones de Dios en el Éxodo” (Pleins 2001:385), y estas intenciones incluyen también la renovación del pacto, con sus normas comunitarias de justicia social. Los textos principales donde Miqueas habla explícitamente de la justicia son los siguientes:

2:7 el justo (*hayyashar*) caminando (el que camina justamente)

3:1 los líderes deben conocer la justicia (*mishpat*)

3:8-12 (citado arriba)

4:3 (citado abajo)

5:14 Dios: “Con indignación e ira tomaré venganza (*naqam*) contra las naciones
que no escucharon”

6:1-2 “denuncia, pleito legal” (*rib*), 3x; citado abajo, **2 Mujeres**.

6:4-5 “actos de justicia liberadora” como en el Éxodo; citado abajo, **2 Mujeres**.

6:8 “practicar la justicia liberadora” (*mishpat*), citado abajo.

7:2-4 “no queda un recto/justo (*yashar*)....

el juez (*shophet*) actúa por soborno....

el más recto (*yashar*) es más torcido que un espino” (citado arriba).

7:9 “caso” (*rib*, 2x), “justicia” (*mishpat*), “justicia liberadora” (*tzedeqah*) de Yahvé.

Aunque Miqueas evita hablar de “justicia” cuando se refiere al castigo del pecado, son muy comunes, especialmente en 1-3, los ejemplos de la justicia (penal) poética, donde el castigo corresponde al pecado (1:5 → 6-7; 2:1-2 → 3-5; 3:1-3 → 4; 3:5 → 6-7; 3:8-11 → 12; ver la ley del talión, Éx 21:22-25 BJ y nota). En Miqueas, como señala David Pleins, “un elemento continuo es que los poderosos acumulen sus riquezas por medio de la explotación” (2001:381). Por lo tanto, según Miqueas, no es solamente que la opresión es la causa fundamental de la pobreza, sino también explica por qué son ricos los ricos.

La esperanza de los pobres: una visión de la paz universal (Miq 4:1-5 // Isa 2:1-5).

Miqueas 4:1-5

1 Al final de los tiempos,
el monte de la casa de Yahvé
se asentará en la cima de los montes
y se alzarán por encima de las colinas.
Acudirán a él los *pueblos*,
2 caminarán *naciones* numerosas, que dirán:
‘Vengan, subamos al monte de Yahvé,
a la casa del Dios de Jacob;
él nos enseñará sus caminos
y nosotros caminaremos sus senderos’.
Pues de Sión saldrá la enseñanza/Torah
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.
3 Él juzgará entre pueblos numerosos,
y arbitrará entre naciones poderosas y *lejanas*.
Forjarán sus espadas en azadas,
y sus lanzas en podaderas/hoces.
No levantará la espada nación contra nación
ni se adiestrarán más para la guerra.
4 *Se sentará cada cual bajo su parra
y su higuera, sin que nadie le inquiete,
¡Yahvé Sebaot ha hablado!*
5 *Pues todos los pueblos caminan
cada uno en el nombre de sus dioses,
pero nosotros caminamos en el nombre
de Yahvé, nuestro Dios, para siempre jamás”.*

Isaías 2:1-5

1 Palabra que vio Isaías, hijo de Amós
tocante a Judá y Jerusalén.
2 Sucederá en los últimos días
que el monte de la Casa de Yahvé
será asentado en la cima de los montes
Y se alzarán por encima de las colinas.
Confluirán a él *todas las naciones*
3 y caminarán *pueblos* numerosos. Dirán:
‘Vengan, subamos al monte de Yahvé,
a la Casa del Dios de Jacob,
para que él nos enseñe sus caminos
y nosotros caminemos sus senderos.
Pues de Sión saldrá la enseñanza/Torah,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.
4 Juzgará entre las gentes
será árbitro de pueblos numerosos.
Forjarán de sus espadas azadones,
y de sus lanzas podaderas/hoces.
No levantará espada nación contra nación
ni se adiestrarán más para la guerra.
5 Ven, casa de Jacob,
y caminemos a la *luz* de Yahvé.

En toda la historia humana y toda la Biblia, podemos observar cómo la violencia de las guerras de los opresores es una causa fundamental de la pobreza, y mata a tantos oprimidos. Tan incesantes eran las guerras imperialistas en la antigüedad, que los escritores clásicos aceptaron la guerra como la expresión normativa de la masculinidad y entendieron la “paz” como un espacio vacío; nada más que un intervalo para preparar otra guerra. En Miqueas 4:1-5, por primera vez en la historia y literatura humanas, encontramos una visión del desarme y de la paz universal como la meta de la historia, la esperanza de todos los pobres,

débiles y oprimidos (Anderson y Freedman 2000:413-425). Isaías (2:1-5) parece haber adoptado el oráculo de Miqueas, aunque algunos piensan que ambos profetas han incluido un oráculo de otra fuente (ver William McKane 1998:126, que concluye que “ni Miqueas ni Isaías es el autor del oráculo”, pues es postexílico). De todos modos, la visión de Miqueas de Moréset insiste en la justicia y la igualdad en la esfera económica (rural) como fundamento de la paz, pues “se sentará *cada cual* bajo su parra y su higuera, sin que nadie le inquiete” (4:4), una dimensión no explicitada en la versión de Isaías de Jerusalén, que se dirigió más bien a oyentes urbanos —aunque el año del jubileo (Lev 25) está en el Torah que Isaías menciona.

Una praxis solidaria con los pobres: Miqueas 6:6-8.

6 ¿Con qué me presentaré ante Yahvé
y me postraré ante el Dios altísimo?
¿Podré presentarme con holocaustos
o con becerros de un año?
7 ¿Se complacerá Yahvé con miles de carneros,
o con diez mil arroyos de aceite?
¿Ofreeceré a mi primogénito por mi rebeldía,
al fruto de mis entrañas por mi pecado?
8 ¡Ya se te ha declarado, [hijo/hija de] Adán, lo que es bueno!
Ya se te ha dicho lo que de ti espera Yahvé:

**Practicar la justicia (*mishpat* → Amós),
amar la misericordia (*khesed*, *solidaridad*, → Oseas),
y con humilde sabiduría (*hatznea'*) caminar con tu Dios (→ Isaías).**

Probablemente no era la intención de Miqueas de Moréset, pero el texto más conocido de su libro resume bien las enseñanzas principales de los otros tres profetas del siglo VIII (DHHBE. nota g6:6-8):

- 1 Amós, de Técoa en el sur, enviado al norte para reclamar *justicia*;
- 2 Oseas, del norte, proclamando la *misericordia/solidaridad* de Dios en el norte;
- 3 Isaías de Jerusalén, insistiendo en la *humildad* humana ante el Dios santo.

En 1899, George Adam Smith, uno de los más respetados expositores de la época, dijo de Miqueas 6:8: “Esta es la afirmación más grande del Antiguo Testamento” (citado, Anderson y Freedman 2000:504). De nuevo, el texto de Miqueas se hizo famoso en 1976 cuando el Presidente Jimmy Carter lo escogió como lema para su discurso inaugural y la nueva administración—algo muy apropiado, puesto que, en el contexto anterior, el profeta hace referencia a tres reyes, para quienes tal conducta sería especialmente importante (Anderson y Freedman 2000:539; ver Salmo 72).

En el tercer renglón, Miqueas emplea una palabra rara (*hatznea'*), que ha provocado mucha investigación y debate. Algunos mantienen la traducción tradicional, que enfoca la *humildad* (BJ; DHH; NVI; RV; BL; Anderson y Freedman 2000:503, 529-30). Otros señalan la relación del término con la *sabiduría* (Delbert Hillers 1984: 75-76); y otros

abogan a favor de *una síntesis* de ambos sentidos, pues en la Biblia la sabiduría auténtica no es arrogante, sino humilde, muy consciente de sus limitaciones, y del hecho que Dios manda solidaridad con los pobres y humildes por parte de los sabios (William McKane 1998:186-192 → Prov 11:2, con el mismo verbo, *tzn'*; Job 31; Santiago 3:13-18; Rom 12:1-3, 13, 16; Ef 5:15).

Entre la euforia homilética (sobre el gran valor del texto) y la fascinación intelectual (sobre el sentido del tercer término), es fácil olvidar lo obvio: que lo que Yahvé requiere no es una teología perfecta o ideología correcta —ni tampoco una “ética” o “moral” (a la manera de los filósofos griegos)— sino una praxis liberadora, un *caminar* con Yahvé, el Dios libertador del Éxodo, en su proyecto histórico. El encuentro y la comunión íntima con Dios no se experimenta tanto en los cultos, sino en la praxis de justicia y solidaridad con los pobres y oprimidos (Mat 25:31-46). Y Miqueas no procura sintetizar los énfasis de Amós, Oseas e Isaías, para ofrecernos un lindo bosquejo para un sermón con tres puntos, sino porque nos urge a apreciar el énfasis de cada profeta individualmente, pero también a reconocer los peligros de tratar los tres mensajes como elementos aislados:

- la justicia sola puede ser tiránica, cruel e insensible a otras profundas necesidades humanas;
- la misericordia sola puede expresarse en un paternalismo sofocante, que desprecia la libertad y deja las injusticias sin tocar ni cambiar;
- un esfuerzo puramente humano para ser bueno y hacer el bien, sin un reconocimiento de nuestra debilidad y necesidad de la ayuda y acompañamiento de Dios, puede ser arrogante y llevar a perder la paciencia y esperanza necesarias para perseverar cuando los opresores se multiplican y avanzan.

Sobre todo, Miqueas fue un defensor de los campesinos (Pleins 2001:390). En vez de criticarlo por una supuesta falta de originalidad, debemos apreciar la amplitud de su visión y la profundidad de su comprensión del carácter de Dios, de la situación humana y de la praxis requerida para transformar un mundo violento e introducir un nuevo orden libre, de justicia, amor y paz.

Nota: Sobre el sacrificio humano en la Biblia hebrea

*¿Se complacerá Yahvé con miles de carneros,
o con diez mil arroyos de aceite?
¿Ofreceré a mi primogénito por mi rebeldía,
al fruto de mis entrañas por mi pecado? (Miq 6:7)*

Como señalan Anderson y Freedman, muchos textos de la literatura antigua se refieren a la práctica del sacrificio humano, especialmente de niños y primogénitos (2000:532-538, Excursus). En la Biblia, los textos principales son: Génesis 22, donde Dios manda que Abraham sacrifique a su primogénito Isaac (la “Akedah” en la tradición judía); Jueces 11, donde Jefé sacrificó a su hija en cumplimiento de un voto; Levítico 18:21 y 20:1-5, que critican a los cananitas por la práctica de sacrificar sus hijos a Móléc; y 2 Samuel 21:6, donde David aceptó el ahorcamiento de siete hijos de Saúl, para propiciar la ira de Yahvé. Aunque lectores de la Biblia hoy se asusten al leer tales textos, la vida moderna de países

“civilizados” también está repleta de ejemplos: guerras, terrorismo, la priorización de armamentos en vez de programas sociales en los presupuestos gubernamentales, discursos religiosos fomentando odio contra minorías sexuales que provocan suicidios de jóvenes y actos violentos por parte de padres contra sus hijos.

En *Temor y Temblor* (1843), su libro sobre Génesis 22, Soren Kierkegaard planteó las dos preguntas claves: (1) si existe un deber absoluto hacia Dios y (2) si puede existir una “suspensión teleológica” de normas éticas frente a tal deber, como en el mandamiento de Dios a Abraham (Anderson y Freedman 2000:538). De todos modos, es claro en el texto de Miqueas que el profeta, en vez de reiterar los sacrificios humanos, insiste en una praxis de justicia, de solidaridad con los débiles y de caminar con Dios con humilde sabiduría.

2 Mujeres. Miqueas nombra solamente una mujer en su libro—Miriam (3:4), pero el contexto hace patente su importancia, puesta a la par de Moisés y Aarón, como líderes en el Éxodo, la experiencia fundamental de la existencia de Israel:

- 1 “Escuchen lo que dice Yahvé:
‘Levántate, presenta tu denuncia (*rib*) ante las montañas;
deja que las colinas oigan tu voz’.
- 2 Escuchen, montañas, la denuncia (*rib*) de Yahvé;
Presten atención, firmes cimientos de la tierra;
Yahvé denuncia (*rib*) a su pueblo,
entabla un pleito legal contra Israel:
- 3 ‘Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
Cómo te he oprimido (*la’ah*, “molestado”)— ¡Dime!
- 4 Yo te saqué del país de Egipto,
te rescaté de la casa de esclavitud
y mandé delante de ti a Moisés, Aarón y *Miriam*
para que te dirigieran.
- 5 Recuerda, pueblo mío,
lo que tramaba Balac, rey de Moab,
y lo que le respondió Balán hijo de Beor.
Recuerda tu paso desde Sitín hasta Guilgal,
y reconoce las hazañas liberadoras (*tzidqoth*, “justicias”) de Yahvé
(6:1-5; cp. mujeres pobres, 2:9; minorías sexuales: 7:5 -6, 10)

En los relatos del Éxodo, Miriam había jugado un papel esencial en vigilar a su hermanito, el infante Moisés, y protegerlo (Éx 2:1-10), y después es ella, como profetisa, y las mujeres de Israel, quienes primero articulan el sentido espiritual del Éxodo, por medio de sus cantos rituales y baile (Éx 15:20-21; Rita Burns 1992:IV, 820). Además, la Biblia señala la autoridad de Miriam como profetisa y su independencia, pues nunca le asigna un estatus conyugal, ni la identifica por su padre o un esposo (Rita Burns 1998:230; cp Balac y Balán en el versículo siguiente, Miq 6:5; ver Minorías sexuales, abajo).

Aunque Miriam era un modelo del liderazgo femenino, en asuntos raciales la profetisa y su hermano Aarón habrían compartido los prejuicios étnicos de su pueblo, pues se aprovecharon del resentimiento popular para oponerse al matrimonio interracial de Moisés

con una mujer cusita (negra; Números 12). Dios entonces castigó a Miriam de forma irónica con la lepra, que la dejó “blanca como la nieve” (Núm 12:9,10; David Stuart 1986:382; ver Deut 24:9). A pesar del grave pecado de racismo, gracias a la intercesión de Moisés, Miriam fue sanada y restaurada como líder. Después, el Pentateuco relata la muerte y entierro de los tres líderes de Israel en el desierto: Miriam (Núm 20:1); Aarón, (Núm 20:22-29; 33:38-39); y Moisés (Deut 32:48-52; 34:1-8). Los tres habían fracasado de alguna forma y, por lo tanto, ninguno pudo entrar en la Tierra Prometida.

Además de Miriam y una referencia metafórica a Samaria como prostituta (ver 3, abajo), Judith Sanderson señala la frecuencia con que Miqueas se refiere a ciudades y naciones (femeninas en el hebreo) como mujeres (1:6,11,16; 7:8-20 con BJ y DHHBE notas), especialmente a la “hija Jerusalén”, que sufre dolores de parto (4:9-10,13). Como consecuencia de la gramática hebrea y las metáforas, Dios se presenta como varón justo y perdonador, pero Israel como mujer infiel y mala, o finalmente arrepentida y perdonada.

4 Minorías sexuales. Aunque la única mujer nombrada en Miqueas es Miriam, la profetisa soltera, el profeta también hace referencia a otra minoría sexual al hablar del “sueldo de una prostituta”, para denunciar a Samaria como ramera (1:7; ver Jer 3:1-3; → Apocalipsis 17-18 y el imperio de Roma como ramera).

Aunque la Biblia nunca habla de “familia” en el sentido moderno (nuclear), Miqueas nos da un buen ejemplo de una “casa” patriarcal con cinco miembros: padre, madre, hija, hijo casado con su esposa (la “nuera”; cp. Gén 2:24 y Cantares 8:2, que podrían reflejar casas matriarcales)—pero en este caso el profeta describe la conflictividad y falta de confianza entre los cinco miembros del hogar:

“5 No creas en tu prójimo,
ni confíes en ningún amigo;
cuídate de lo que hablas
con la que duerme en tus brazos.
6 El hijo ultraja al padre,
la hija se rebela contra la madre,
la nuera contra la suegra,
y los enemigos de cada cual están en su propia casa” (7:5-6).

El profeta mismo, sin embargo, parece vivir libre de tales conflictos matrimoniales y hogareños, pues añade:

“Pero en mi caso, yo aguardo a Yahvé,
espero en el Dios de mi liberación:
mi Dios me escuchará” (7:7).

Así, en todo el libro, Miqueas no da ninguna evidencia de estar casado; más bien parece ser otro ejemplo de chamán, un “hombre de espíritu” (3:8), llamado por Dios a denunciar la opresión y anunciar las hazañas liberadoras de Yahvé, el Dios del Éxodo.

En el libro de este profeta campesino, por primera vez en la historia humana, encontramos una visión de desarmamiento, justicia y paz universal que debe sustituirse por la competición machista, opresión y violencia características de las sociedades patriarcales (4:1-5 // Isa 2:1-4; ver el sueco Daj Hammarskjöld (1905-61), secretario general gay de la ONU, y tantos otros ministros de reconciliación en la historia). Anticipando el camino de Jesús y Pablo, Miqueas no se quedó en un hogar con esposa, hijos y nueras, sino que llama a cada individuo a seguirle en el “caminar con humilde sabiduría con tu Dios” (6:8).

Miqueas, cuyo nombre significa “¿Quién [es] como Yahvé?”, era un profeta “diferente”; proclamó un Dios “diferente”—aun “único”—y procuró hacer de Israel un pueblo diferente, “peculiar” (Éx 19:6; 1 Pedro 2:9; Rom 12:1-2). Y aunque mayormente su libro denuncia la opresión y la violencia, termina con la esperanza de un Dios “único” en su capacidad y pasión de perdonar:

“18 ¿Quién es un Dios como tú,
que perdone la iniquidad
y pase por alto la rebeldía
del remanente de su pueblo?

No estarás indignado para siempre,
Porque tu mayor placer es la misericordia solidaria (*khesed*).

19 Volverás a compadecerte de nosotros.
Pisotearás nuestras iniquidades
y arrojarás todos nuestros pecados al fondo del mar.

20 Demostrarás tu verdad a Jacob,
y tu misericordia solidaria (*khesed*) a Abraham,
como desde tiempos antiguos
se lo juraste a nuestros antepasados” (Miqueas 7:18-20).

Tal vez, por proceder de una humilde aldea, Miqueas profetizó que la restauración de la monarquía también resultaría de la venida de un libertador y gobernador procedente de la ciudad de David:

“En cuanto a ti, Belén Efratá,
la menor entre los clanes de Judá,
de ti sacaré al que ha de ser
el gobernador de Israel;
sus orígenes son antiguos,
desde tiempos remotos” (5:2 BJ; ver nota y la de DHHBE → Mat 2:6).

Al citar el texto como cumplido en el nacimiento de Jesús, Mateo cambió el texto con la adición de un fuerte negativo (griego: *oudamos*: “no, de ninguna manera”).

“En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá
no eres la más pequeña entre los principales clanes de Judá” (Mateo 2:6).

¡Aparentemente para Mateo, con el nacimiento de Jesús en Belén, la ciudad se hizo grande! Anderson y Freedman concluyen que “los cristianos no abusaron del texto al encontrar a Jesús en él” (2000:468) y que Miqueas 5:1-4 anuncia la llegada de un nuevo David que cumplirá por Sión las grandes promesas de 4:1-4 (el desarmamiento y la paz universal; 2000:471; ver 5:5). William McKane señala que la opresión de 5:1 y 3 será transitoria, porque 5:2, 4-5 prometen la venida del mesías como libertador y gobernador justo (1998:162; sobre la monarquía en Miqueas [4:8, 9-13; 5:1-5; 7:8-20], ver Pleins 2001:386). Para → Mateo, que interpretó el nacimiento de Jesús como cumplimiento de la esperanza de Miqueas, las minorías sexuales (eunucos, prostitutas, solteros/as) ocuparon un lugar especial en el nuevo orden justo. Las monarquías tradicionales, con reyes con múltiples esposas e innumerables descendientes, alcanzan su meta con alguien que (como Miqueas) no se casó, cuyo “fruto” consistió en discípulos, no hijos literales, pero cuyo reino no tendrá fin.

Bibliografía

- Allen, Leslie L. (1976). *The Books of Joel, Obadiah, Jonah and Micah*. NICOT. Grand Rapids: Eerdmans, 239-404.
- Anderson, Francis I. y Freedman, David Noel (2000). *Micah*. Anchor Bible 24E. New York: Doubleday.
- Baker, David, Alexander, Desmond, y Waltke, Bruce (1988). *Obadiah, Jonah, Micah. TOTC*. Downers Grove: InterVarsity
- Bietenhard, Sophia (1998/99). “Das Buch Micha: Ruf nach Gerechtigkeit – Hoffnung für alle”. *Kompendium Feministische Bibelauslegung*. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, ed. Gütersloh: Chr. Kaiser, 338-346.
- Hillers, Delbert R. (1984). *Micah*. Hermeneia. Philidelphia: Fortress.
- (1992). “Micah, Book of”. *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, IV, 807-810.
- Holman, Jan (1999). “Miqueas”. *Comentario Bíblico Internacional*. William R. Farmer, ed. Estella: Verbo Divino, 1050-1059.
- Jacobs, Mignon R. (2001). *The Conceptual Coherence of the Book of Micah*. Sheffield: Sheffield Academic.
- Mays, James Luther (1976). *Micah*. OTL. Philadelphia: Westminster.
- McKane, William (1998). *Micah: Introduction and Commentary*. Edinburgh: T&T Clark.
- Mosala, I. (1989). *Biblical Hermeneutics and Black Theology in South Africa*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Pixley, George V. (1991). “Micah—A Revolutionary”. *The Bible and the Politics of Exegesis: Essays in Honor of Norman K. Gottwald on His Sixty-Fifth Birthday*. D. J. Jobling, et al, ed. Cleveland: Pilgrim.
- Runions, Erin (2001). *Changing Subjects: Gender, Nation, and Future in Micah*. PT 7. Sheffield: Sheffield Academic.
- Sanderson, Judith E. (1992/98) “Micah”. *Women’s Bible Commentary*. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, ed. Louisville: Westminster John Knox, 229-231.
- Simundson, D. J. (1996). “The Book of Micah”. *The New Interpreter’s Bible*. Nashville: Abingdon, VII, 531-539.

Smith, Ralph L. (1984). *Micah-Malachi*. WBC 32. Waco: Word, 2-60.

Sweeney, Marvin. A. (2000). *The Twelve Prophets*. II. Berit Olam. Collegeville, MN: Liturgical, 339-416.

Willis, J. T. (1999). "Micah, Book of". *Dictionary of Biblical Interpretation*. John H. Hayes, ed. Nashville: Abingdon. I, 150-153.

Wolf, Hans Walter (1978/81). *Micah the Prophet*. Philadelphia: Fortress.

----- (1982/90). *Micah, A Commentary*. BKAT.

Miriam (Micah 6:4):

Burns, Rita J. (1987). *Has the Lord Indeed Spoken Only Through Moses? A Study of the Biblical Portrait of Miriam*. Atlanta : Scholars.

----- (1992). "Miriam". *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, IV, 869-870.

Stuart, David (1986). "Miriam". ISBE III, 382.

Trible, Phylis (1989). "Bringing Miriam Out of the Shadows". *Bible Review* 5:14-24, 34.

----- (2001). "Miriam 1." *Women in Scripture*. Carol Myers, ed. Grand Rapids: Eerdmans, 127-29.